

cho, que yo no soy partidario de la discriminación de la mujer. Y no. Yo creo que a la mujer hay que discriminarla dándole muchas más responsabilidades de las que hoy se le otorgan. Como yo creo que ellas son las que disponen verdaderamente de eso que se llama «sentido común», habría que entregarles muchas más tareas dirigentes como, por ejemplo, las Alcaldías y determinados Ministerios, aparte, claro está, del buen gobierno de la familia.

Pero dejémosnos de cuestiones políticas, que no conducen a nada bueno.

La exposición «Arte actual» en «La Torre del Merino», en Santillana del Mar

Es imposible, cuando se dispone uno a entrar en la exposición, abstraerse de dos circunstancias que se pretenderían adjetivas: el enclave en Santillana mismo y su situación precisamente en esa torre, en «La Torre del Merino».

A pesar de las manadas de turistas, a pesar de las tiendas de los repugnantes «souvenirs», algo queda inalterable en Santillana, que, según espero, no va a ser posible destruir: es ese calor, procedente del pasado medieval, amalgamado con el olor del heno y la hierba recién cortada y con el mugido de las vacas trashumantes. En cuanto a la torre, ¿cómo abstraerse de ese nobilísimo edificio de piedra, con su viguería y sus techumbres cortados con hacha, que durante tantos siglos fue el solar de esa cabecera de merindad de «las Asturias de Santillana»?

Hoy, y desde hace tres temporadas, «La Torre del Merino» es la cabecera de una acción recopiladora de lo que pasa en el arte, sobre todo a nivel español. Hasta ahora la exposición ha sido bastante ecléctica, pero, por lo que he hablado con Blanca,

su patrocinadora, cada vez más se va a ir haciendo un exponente anual de alguna de las tendencias que informan y deciden el arte de nuestros días. Me da la impresión de que eso, la tendenciosidad de las exposiciones anuales, va a ir llegando a «la torre» poco a poco, por sus pasos contados. Ese camino, desde el eclecticismo a la tendencia, está muy bien. Yo me felicito de ello, porque si se consigue, dentro de unos años la exposición de Santillana será una de esas muestras que hay que ver para saber por dónde van las cosas en los caminos del arte: un poco como lo que pasa hoy con la «Dokumenta», de Kassel, pero concebido con modestia. Esa es la impresión que he sacado, sobre todo en mi conversación con Blanca Iturralde, que es una mujer que sabe hacer las cosas sin darle mucha importancia, pero haciéndolas.

Ya en la exposición de este año se advierte de alguna manera que se empieza a iniciar la dirección tendenciosa y documentativa que yo creo sentir en mi conversación con Blanca. Desde luego aquí no es posible referirse a cada uno de los sesenta nombres, con más del doble de obras, que componen la exposición, en la que además están representadas la mayor parte de las personalidades más significativas del arte actual español. Pero, como digo, esa iniciación de tendenciosidad se le advierte al cuerpo general de la exposición.

¿En qué sentido? En un sentido doble. De una parte, por la recuperación de todas las formas del realismo representativo que hoy se advierte en muchas maneras tendenciosas. De otra, en la investigación de algunas maneras de lo que hoy se llama «arte conceptual», es decir, arte de la forma recuperada después de la aventura informal.

Lo más complejo sería esquematizar las tendencias en que podría subdividirse el realismo de nuestros días, visible en esa exposición. Porque, de una parte, tenemos el realismo propiamente

EGUILLOR

